





ES EL TÍTULO de un cuento que, desde hace unos veinte años o más, permanece como una estampa viva de marcial en antologías y textos de estudio, en revistas, almanaques y diarios. Y el nombre de su autor, Olegario Lazo Baeza (capitán en retiro), pasó a figurar, desde el primer instante, junto a una obra maestra — "El padre" —, como tria expresión inscrita en la argenta de la fama. Otros cuentos militares brotarun del cañamo de ese ex oficial de nuestro Ejército, algunos tal vez más perfectos, pero de menor arraigo en los lectores que gustan de la narrativa oriolla; por eso "El padre" pasó a ser, en cierto modo, un cuento clásico y D. Olegario Lazo un autor de libros y generosas paternidades: padre, maestro y espíritu rector en los dominios de su noble y prolongada memoria.

En efecto, lo fue de generaciones de escritores que imitaban su estilo en ese género de limitadas posibilidades, pero que en el caso suyo, gracias al vasto conocimiento del medio austriaco durante las décadas en que ganó sus estrellas de oficial, alcanzó los relieves propios de lo bello y perdurable. Lo fue, también, en espíritu y constante ética de ejemplo, más allá de las filas, de los que con posterioridad a sus días de soldado llevaron el mismo uniforme y adquirieron maestría en el manejo de las mismas armas; asimismo de los viejos leñeros del cuerpo de caballería simúlcan que lleva su nombre de soldado-escritor. Del mismo modo, y en grado superlativo, fue padre y maestro de esa reducida generación familiar de escritores constituida por los hermanos Lazo Jarpa.

Mas el laborioso tránsito terreno de D. Olegario Lazo Baeza tenía que llegar a su fin. El corazón del viejo centenario del Caradorea detuvo su ritmo vital después de una veintena y seis años de matizadas emociones. Y empezó el viaje sin retorno. El cuerpo yacía del noble capitán, padre y maestro, luego sobre una curula a las puertas de la Neorópolis. Cubría el lecho la bandera de la patria, y representado sobre los colores y la estrella, la guerra celestial y el caos prusiano, solitarios durante medio siglo. Y detrás, llevado de la brida por un ordenanza, el caballo huérfano, figura de cumplimiento, y los atenuados guerreros que en medio del clamor de los arroyos y el dolor de los amigos y compañeros del soldado-escritor eran fiel expresión de una realidad inmensamente pobre. La vida del hombre, la huzaria del jinete, las virtudes del padre, maestro y amigo eran cosas vacante amortajada de sombras, a pocos pases de la maracassumán los mortales duermen el sueño de los siglos.

El Padre — así con mayúscula, por sus meritos y cuento una dejó — cruzó el umbral eterno con los honores a que se hizo digno como militar y hombre de la

# El padre [artículo] H.

Libros y documentos

## AUTORÍA

H.

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El padre [artículo] H.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile